

## Ciclos de resistencias espaciales. Permanencia y estrategias habitacionales en Pozo Azul, Misiones (Argentina)<sup>1</sup>

Aymara Suyai Zanotti 

Universidad de Buenos Aires – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.  
e-mail: [aymara.zanotti@gmail.com](mailto:aymara.zanotti@gmail.com)

### Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar los cambios y continuidades en las estrategias habitacionales de la población de Pozo Azul, principalmente pequeños productores, que buscan a través de ellas reafirmar su presencia en el lugar. En este análisis proponemos una periodización de ciclos de resistencias, a partir de ciertos hitos históricos y espaciales, con el fin de poder dar cuenta no sólo de aquellas estrategias habitacionales que cambiaron a partir del contexto espacial e histórico sino también de aquellas que sirvieron como cimiento para permanecer en el lugar. Tomamos como estudio de caso los parajes rurales del Nordeste de Misiones, Argentina. Estos parajes que se conformaron hace 30 años, pero que crecieron en tamaño y población recientemente, fueron epicentro de un conflicto por la tierra. Entendemos que en parte el conflicto por la tierra inicial está en curso de resolución, la población continúa en proceso de resistencia en relación a la permanencia en el lugar y que se puede observar a través de las estrategias habitacionales. Concluimos que las experiencias de resistencia permitieron a la población local consolidar su presencia en el lugar.

**Palabras clave:** Espacio rural; parajes rurales; pequeños agricultores.

### Ciclos de resistência espacial. Estratégias de permanência e alojamento em Pozo Azul, Misiones (Argentina)

### Resumo

O objetivo deste artigo é analisar as mudanças e continuidades nas estratégias habitacionais da população da Pozo Azul, principalmente os pequenos produtores, que buscam através deles reafirmar sua presença no local. Nesta análise propomos uma periodização dos ciclos de resistência, baseada em certos marcos históricos e espaciais, a fim de poder dar conta não só das estratégias habitacionais que mudaram como resultado do contexto espacial e histórico, mas também daquelas que serviram de base para a permanência no local. Tomamos como estudo de caso as áreas rurais do nordeste de Misiones, Argentina. Estes parajes, que foram formados há 30 anos mas cresceram recentemente em tamanho e população, foram o epicentro de um conflito pela terra. Entendemos que em parte o conflito inicial por terra está em processo de resolução, a população continua num processo de resistência em relação à sua permanência no local e que isto pode ser observado através das estratégias habitacionais. Concluímos que as experiências de resistência permitiram que a população local consolidasse sua presença na área.

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte de mi Doctorado en Geografía que se encuentra en curso y a su vez se enmarca en el proyecto UBACyT “La espacialidad de y en los procesos políticos de resistencia en ámbitos rurales y urbanos. Estudios de casos en Argentina”. 2020-2022.



Este trabalho está licenciado com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

**Palabras-chave:** Espaço rural; assentamentos rurais; pequenos agricultores.

## **Cycles of spatial resistance. Permanence and housing strategies in Pozo Azul, Misiones (Argentina)**

### **Abstract**

The objective of this article is to analyze the changes and continuities in the housing strategies of the population of Pozo Azul, mainly small producers, who seek through them to reaffirm their presence in the place. In this analysis we propose a periodization of resistance cycles, based on certain historical and spatial milestones, in order to account not only for those housing strategies that changed due to the spatial and historical context but also for those that served as a foundation to remain in the place. We took as a case study the rural areas of the Northeast of Misiones, Argentina. These rural settlements, which were formed 30 years ago but have recently grown in size and population, were the epicenter of a land conflict. We understand that in part the initial land conflict is in the process of resolution, the population continues in a process of resistance in relation to the permanence in the place and that it can be observed through the housing strategies. We conclude that the resistance experiences allowed the local population to strengthen their presence in the area.

**Keywords:** Rural space; rural settlements; small farmers.

### **Introducción**

En este trabajo se propone analizar los cambios y continuidades en las estrategias habitacionales de la población de Pozo Azul comprendidas como acciones de resistencia. Entendemos que estas acciones se conforman como ciclos espiralados y que dieron origen y crecimiento al paraje rural Pozo Azul en el nordeste de la provincia de Misiones. Desde una perspectiva geográfica, nos interesa analizar acciones que pueden ser entendidas como resistencias en y por el espacio y que dan cuenta de la confluencia de una serie de procesos políticos, económicos y sociales que caracterizaron el accionar de la población local; dando origen a lo que hoy podemos identificar como parajes rurales. La categoría de paraje rural está en construcción. En Argentina existe escasa bibliografía que dé cuenta de su caracterización. Recientemente, Rodríguez (2020) definió a los parajes rurales como un:

espacio rural que se presenta como paso o parada, a la vera de una vía de circulación, que conecta ciudades de mayor rango poblacional, caracterizándose por su bajo nivel de población, en un radio pequeño de espacio con población rural dispersa, la cual se caracteriza por su grado de identidad y apego por el lugar. Los pobladores de estos parajes se encuentran ligados -en mayor o menor medida a la producción agropecuaria (Rodríguez, 2020, p. 108).

Sobre esta definición, teniendo en cuenta nuestro estudio de caso, vamos a realizar algunos arreglos. En Pozo Azul hay características que se conservan, como la de ser un espacio conecta ciudades de mayor tamaño, encontrarse a la vera de una ruta, la ligación de la población con la producción agropecuaria y el sentimiento de apego. Sin embargo, parte

del objeto de este análisis es comprender el fenómeno de crecimiento y densificación de la población en correlato con la disputa por la tierra. El paraje de Pozo Azul está creciendo en tamaño y en población, causando nuevas formas espaciales (calles, viviendas, vínculos, organizaciones, etc.) y que serán abordadas en este análisis. Si bien, este crecimiento desborda la definición propuesta para caracterizar un paraje rural, es cierto que por un lado la población local sigue denominando a Pozo Azul como paraje y por el otro lado, ciertas características como por ejemplo la proximidad, apego e identidad con el lugar se conservan. En este sentido, la noción de paraje no sólo se asocia a una función espacial distintiva sino también a una categoría nativa de uso cotidiano para referirse al lugar. Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente nos interesa preguntarnos los motivos que llevaron a la expansión del paraje en concordancia con las estrategias habitacionales, enmarcadas como resistencias, que tiene la población local. En esta investigación, tomamos como estudio de caso el paraje rural de Pozo Azul que supo ser ejemplo de resistencia, de lucha por la tierra y en donde se conformaron espacios habitacionales que garantizaron la permanencia en el lugar de la población. Este paraje se localiza en torno a las intersecciones de las rutas provinciales n° 17 y 20, cabecera del municipio homónimo que compone el Departamento de San Pedro (ver figura 1).

Existen una serie de trabajos que han profundizado en los análisis en torno al conflicto por la tierra en Misiones tales como: Kostlin (2005; 2010); Schiavoni (2006) quienes analizan la llegada y los motivos de ocupación de los primeros pobladores y las primeras acciones que llevaron adelante para organizarse y luchar por la tenencia de la tierra. Las autoras hacen un análisis de los métodos de ocupación y compra-venta de la tierra (cuestiones que serán parte de este análisis). En Baranger y Schiavoni (2004) los autores realizaron un Censo de Ocupantes<sup>2</sup> a pedido de las organizaciones para que funcione como un instrumento de negociación con el Estado provincial. Realizaron una caracterización exhaustiva de las formas de ocupación y producciones en los distintos parajes que entraron en conflicto por la tierra. Manzanal, Arzeno y Nardi (2011) y Arzeno y Ponce (2010) realizan análisis de las desigualdades estructurales de la población que habita la zona y de la implementación de políticas públicas de desarrollo. Finalmente, Ramírez (2019a; 2019b) realiza una reconstrucción histórica del proceso de lucha por la tierra enmarcada en la teoría marxista, específicamente discutiendo o poniendo en tensión los trabajos desde los enfoques antropológicos sobre el estudio de caso. Particularmente, resulta de interés ya que trae a colación aspectos referidos a los sentimientos de permanencia y estrategias para consolidarlos. Todos estos estudios dan cuenta de los procesos de ocupación histórica de la

---

<sup>2</sup> Realizado por investigadores de la Universidad Nacionales de Misiones, fue una herramienta demandada por las organizaciones de lucha por la tierra. La misma surgió en un momento en el que el conflicto por la tierra estaba siendo deslegitimada por sectores empresariales y oficiales. El mismo funcionó como un instrumento cuantitativo y cualitativo para negociar la expropiación de tierras.

tierra en la provincia de Misiones y en esta zona. Misiones se caracteriza por la presencia de grandes extensiones de tierra destinadas a la explotación del bosque implantado concentrada en pocos capitales agropecuarios y en algunos casos extranjeros, tierras de tamaño medio destinadas a la producción yerbatera con una fuerte capitalización y chacras en donde subsisten pequeños productores que ocupan tierras y las destinan a la producción familiar y el tabaco a través de la agricultura de contrato. Este panorama de distribución de la tierra es el resultado de procesos de colonización planificada por parte del Estado nacional hacia fines del siglo XIX y principios del XX, de la promoción de las actividades extractivas en coincidencia con el período anterior y recientemente de la demanda de tierras para los pequeños productores. Sobre la base de estos estudios podemos remarcar algunos hitos o hechos importantes que dan cuenta de la conflictividad sobre la cual basamos el análisis de las resistencias espaciales en los parajes rurales del nordeste de Misiones. Pozo Azul que existe desde mediados de siglo XX como centro de abastecimiento de los trabajadores forestales que trabajaban en la zona, comenzó a crecer y expandirse a partir de la ocupación espontánea de tierras privadas<sup>3</sup> por parte de pequeños productores hacia principios de la década de 1990. Estos sujetos constituyeron sus espacios habitacionales, donde se compartía el espacio productivo con el de la vivienda. La ocupación derivó en un conflicto por la posesión de la tierra cuando los propietarios comenzaron a reclamarlas. Mientras los ocupantes siguieron asentándose en la zona, se conformaron organizaciones de pequeños productores al tiempo que continuaron llegando otros pequeños productores que, en búsqueda de tierra disponible, lo que condujo a una densificación poblacional en la zona. Como consecuencia de las dinámicas de ocupación y lucha el Estado provincial en 2004 sancionó el Plan de Arraigo y Colonización, acción mediadora entre propietarios y ocupantes para dirimir el conflicto y entregar las tierras a los ocupantes. Los límites de las tierras expropiadas por el Estado llevaron a la conformación de un nuevo municipio en 2017 y el aparente cese de los conflictos. Sin embargo, en este artículo sostenemos que los ciclos de resistencias lejos de haber concluido continúan a través de distintas formas: sutiles, individualizadas, y estratégicas. La posibilidad de presentar las estrategias conformando ciclos nos permite identificar encadenamientos y sucesiones que perduran en el tiempo y espacio y que buscan la permanencia de los habitantes en el lugar.

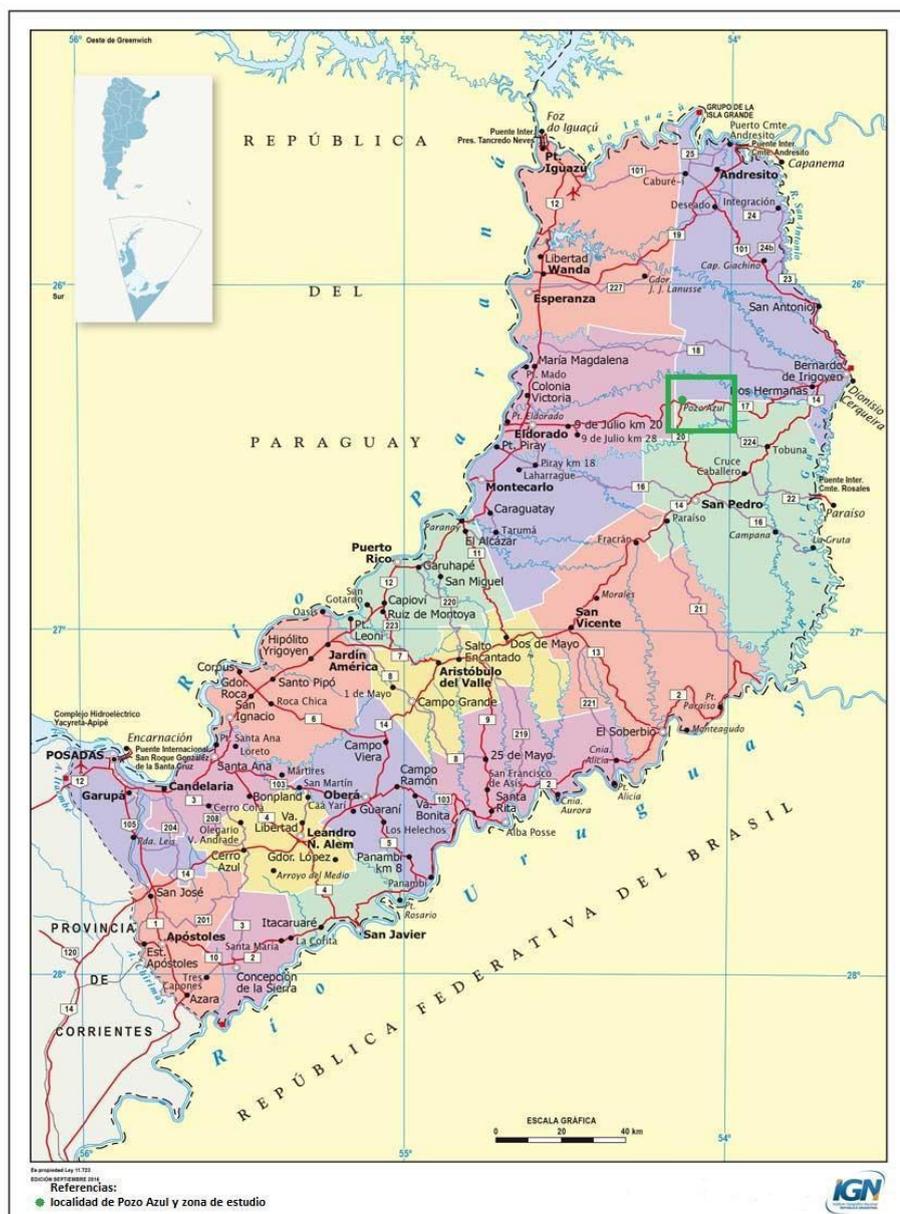
Los hitos que mencionamos previamente tienen un rol fundamental en este trabajo ya que a través de ellos se estructura la periodización que conforma nuestro análisis. Es a través de una periodización espacio-temporal que proponemos caracterizar las resistencias en este lugar. Se trata de observar como los hitos temporales tienen un correlato espacial cambiando el accionar de la población sobre el espacio al tiempo que el espacio que habitan

---

<sup>3</sup> Se trataban de tierras cuyos dueños no las habitaban, pero si las explotaban a través de representantes o capataces (Schiavoni, 2006 y Kostlin; 2010)

también modifica las conductas de los habitantes. En este sentido, la propuesta analítica de este artículo permite analizar los cambios y continuidades en las estrategias habitacionales de la población que busca a través de ellas la permanencia en el lugar. Por último, consideramos que las resistencias que se dan en el paraje derivan de la estructura fundiaria de la tierra en la provincia, pero a su vez, se sostienen por la experiencia acumulada de los habitantes que buscan permanecer en Pozo Azul.

**Figura 1: Mapa de la provincia de Misiones, localización de la localidad de Pozo Azul y zona de estudio.**



Fuente: elaboración propia en base a Instituto Geográfico Nacional (2022).

## **Estrategia metodológica**

Este trabajo busca a través de un análisis cualitativo analizar las estrategias habitacionales que tienen lugar en los ciclos de resistencia. Entendemos que las estrategias son construcciones sociales producto del sentido de los sujetos, el conjunto de acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente, que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos (Bourdieu, 2014 en Mostacero y Comerci, 2019). De esta forma, las estrategias habitacionales son las acciones y formas que adquiere las decisiones sobre dónde y cómo vivir de la población que habita Pozo Azul. Estas estrategias están conceptualizadas desde el campo de las resistencias en y por el espacio, aspectos que serán abordados en el próximo apartado.

Para lograr esta propuesta se analizaron datos recolectados en trabajos de campo realizados en 2018, 2019 y 2021, entrevistas a referentes claves, observación participante y bibliografía académica sobre el caso. Este trabajo se estructura en dos unidades de análisis, una primera que busca dar cuenta de la perspectiva de resistencia sobre la cual sostenemos la elección del contenido y el estudio propuesto. Una segunda parte aborda la periodización de los ciclos de resistencias, identificando tres grandes ciclos espacio-temporales: a. La ocupación espontánea de tierras privadas y surgimiento del conflicto 1990-2004; b. el período de expansión y latencia del conflicto 2004- 2015; y c. ¿la fase final del conflicto? Cambios, continuidades y tensiones. 2015- en adelante. Finalmente se presentan las consideraciones finales.

## **Conceptualizando las resistencias desde la geografía**

La cuestión de las resistencias se enmarca como un subcampo de análisis dentro de las Ciencias Sociales y la Geografía en particular. Una de las principales dificultades que encontramos a la hora de conceptualizar la categoría de resistencia radica en que es al mismo tiempo una categoría de la *práctica política* y una *categoría analítica*. En esta doble función las resistencias están en constante cambio y definición y condensan relaciones sociales de poder que pueden derivar en una infinidad de acciones más o menos visibles. En nuestro análisis vamos a enfocarnos en las resistencias como una categoría analítica. En este sentido, seguimos los postulados de Hollander y Einhower (2004) quienes en un análisis exhaustivo de los tipos de resistencias afirman que debemos hablar de resistencias en plural porque no hay una única forma de concebirlas ni conceptualizarlas. Las autoras

sostienen que existen dos elementos fundamentales que componen a las prácticas de resistencias: la acción y la oposición.

La Bibliografía específica en geografía da cuenta de los componentes mencionados previamente. Keith (1997) sostiene que una aproximación a la conceptualización de las resistencias puede estar dada por la presencia efectiva de actos de oposición a un poder o poderes en el espacio y acciones materiales y simbólicas. De esta forma, las resistencias tienen la intención de cambiar los sentidos del espacio, al tiempo que el espacio también habilita la posibilidad de llevar a cabo resistencias. En el mismo sentido Pile(1997) sostiene que las resistencias suceden en un tiempo y espacio específico. Aclaración necesaria para identificar los cambios y continuidades en las estrategias habitacionales que analizamos a través de los ciclos. El autor va a mencionar que, así como el poder y los poderes van a tener su propia espacialidad, más o menos explícita, muchas veces menos visible, las resistencias van a tener su propia espacialidad. Es decir, van a ocurrir en un tiempo y espacio específico porque se van a dar un conjunto de relaciones sociales y hechos de poder que van a concurrir para hacer emerger prácticas de resistencia. En este mismo sentido, va a afirmar que poder, y por lo tanto opresión, y resistencia pueden o no coincidir en tiempo y espacio, porque los poderes pueden operar a escalas más grandes y especializarse en el lugar o no.

Siguiendo a Keith (1997), quien se basa en los escritos de De Certau, plantea que los actos de resistencia pueden ser infinitos, ya que hay múltiples formas de llevar adelante estas prácticas y que el fin último es encontrar un espacio donde existir.

Siguiendo lo mencionado por De Certau, la principal estrategia de la autoridad es forzar a las personas a jugar su propio juego y bajo sus propias reglas. Sin embargo, las personas van a encontrar estrategias para sortear este tipo de acciones de opresión, tratan de buscar su propio espacio escapando del laberinto del poder. Desde esta perspectiva, no se trata tanto de actos particulares aislados sino más sobre el deseo de encontrar un lugar en una geografía del poder donde el espacio es denegado, circunscripto y totalmente administrado. En definitiva las resistencias se desarrollan en un lugar por fuera de las prácticas de dominación (Keith, 199, p. 15 - traducción propia).

De esta forma, las resistencias espaciales, son las prácticas que buscan una relación de apropiación del espacio y que disputan sentido, son esencialmente prácticas políticas que buscan un cambio en un sentido de justicia. A partir de nuestro estudio de caso, en donde lo que se analiza son los ciclos de resistencia, podemos identificar acciones que buscan reorientar el sentido hegemónico del espacio. Lo interesante de este proceso es que el Estado aparece como mediador y como institución a la que se le disputa poder, pero siempre legitimando cierta autoridad.

Los actores involucrados en la conflictividad y resistencia van a actuar, en algunos casos, dentro de los límites establecidos. Como sostienen Florit y Piedracueva (2015) una resistencia antagónica o subalterna son resistencias que se caracterizan como discursos y acciones que se desarrollan dentro de los límites establecidos por el sistema, evitando rebasar su normativa y haciendo uso de los mecanismos y procedimientos ya establecidos. Podemos estar en parte de acuerdo con esta propuesta, ya que a lo largo de este análisis aparecerán acciones que se enmarcan dentro de los límites establecidos por el sistema pero al mismo tiempo otras que lo rebasan, como por ejemplo los cortes de ruta. En tal caso, nos interesa dar cuenta que a través de la multiplicidad de acciones, comprendidas como resistencias, lograron permanecer en el lugar.

Finalmente, nos interesa remarcar que las resistencias espaciales que tienen lugar en los parajes rurales de Pozo Azul, pueden estar enmarcadas en procesos organizativos o no organizativos. Pero en ambos casos los protagonistas van a tratar de acomodar, de hacer arreglos para sortear, dentro de las normas, los límites impuestos; se trata de esta forma de reproducir y persistir en el espacio que habitan.

### **Primer ciclo de resistencias. La ocupación espontánea de tierras privadas y surgimiento del conflicto 1990-2004**

Este primer período de conflicto surge con la ocupación espontánea de tierras y la organización de la población, varios años después, cuando el conflicto por esta se hace público. La bibliografía que analiza el caso coincide en que la ocupación de tierras se dio de forma espontánea por parte de pequeños agricultores, que, de la mano del tabaco, avanzaron sobre tierras que habían sido explotaciones forestales (Kostlin, 2005 y Schiavoni, 2006). Los pequeños productores entraron y ocuparon parcelas para “hacer chacra”, idea que remite a ocupar lo que se necesitaba para plantar y subsistir (Ramírez, 2019b; Zanotti, 2021).

La condición de ausentismo o de no ejercicio efectivo de la presencia de los dueños en la tierra y la necesidad de acceder a esta para instalarse generaron las condiciones necesarias para la ocupación de tierras. Para Mançano Fernandes (2008, p. 337) “la ocupación debe ser entendida como una acción que resulta de las necesidades y expectativas de los trabajadores y que introduce preguntas, crea hechos y revela situaciones. De tal modo, modifica la realidad, aumentando el flujo de relaciones sociales”. En este período, la ocupación funcionó como la principal forma de acceso a la tierra. Las relaciones de los ocupantes con la tierra estaban mediadas por la necesidad más que por la especulación económica. En su gran mayoría se trataba de población que históricamente estuvo vinculada al medio rural, ya sea vendiendo su fuerza de trabajo y/o trabajando su

chacra como pequeños agricultores. Era una población que como principal medio de reproducción se trasladaba por el territorio provincial buscando tierras disponibles para producir e instalar la casa. En la medida que las posibilidades de producción se limitaba y el agotamiento de la tierra se hacía presente se movilizaban hacia otro lugar para buscar nuevas tierras. Esta práctica de movilidad en la provincia sigue presente y es una de las principales formas de reproducción de la población rural marginal.

Existieron varias condiciones estructurales que facilitaron el avance de ocupación sobre el nordeste de la provincia misionera. En primer lugar, esta zona no fue objeto de colonización planificada <sup>4</sup> como si se llevó a cabo en otras partes de la provincia, por lo tanto, la densidad poblacional era baja; de hecho, esta zona es comprendida como un frente de avance agrario y poblacional reciente. En segundo lugar, fue la última región de la provincia sobre la que se avanzó en la explotación del bosque nativo con una incipiente industrialización, actividades que persistieron con mayor presencia hasta finales de la década del '80 y principios de los '90 (Manzanal, Arzeno y Nardy, 2011) con una marcada baja productiva debido a cuestiones macroeconómicas de la época, y el agotamiento de tierras fiscales que condujo a la ocupación de tierras privadas. Esto, sumado a las condiciones de ausencia y la necesidad de tierras facilitaron la ocupación a través de la instalación de espacios habitacionales, espacios que combinaban espacio productivo y vivienda.

En palabras de los habitantes, los primeros en llegar se abrían paso sobre el terreno y empezaban a producir lo que tenían a mano. En una charla que se mantuvo durante el trabajo de campo con una referente de la zona y productora hizo mención a la satisfacción que le había generado poder darle alimentos de su chacra a su familia sin tener que comprarlos luego de tres meses viviendo en la tierra que habían ocupado. En este sentido, alimentarse de su producción tenía un doble significado: por un lado, la posibilidad de subsistir sin tener que vender la fuerza de trabajo y por el otro un sentimiento de apropiación de la tierra. Retomando lo mencionado previamente, este hecho refleja una relación de necesidad con la tierra y las formas de ocupación y uso de esta estaba mediada por el imperativo de garantizar la supervivencia del grupo familiar.

El conflicto por la tierra se empezó a desatar a partir de la revalorización de esta en el mercado inmobiliario y el alza de los precios de la forestación en el marco de la convertibilidad de la década de los '90. El sector empresarial forestal de la zona comenzó a llevar a la justicia las ocupaciones, provocando amenazas de desalojo. De esta forma, la

---

<sup>4</sup> Gallero (2007) define que el poblamiento planificado de la provincia luego de su federalización en 1881 se realizó a través de dos actores, el Estado nacional y provincial y compañías privadas de colonización. En el primer caso, se promovió la colonización de tierras con el objetivo de poblar un territorio de frontera y en el segundo caso las compañías adquirirían tierras para organizar colonias. En general se promovía la llegada de inmigrantes y en su mayoría se localizaron en las zonas centro y sur y en el Alto Paraná de la provincia. Estas acciones planificadas perduraron hasta mediados del siglo XX.

población local se organizó en defensa de la tierra que estaban trabajando. De este proceso surgen organizaciones de ocupantes de tierras que en un principio se nuclean, en parte ayudados por la Pastoral Social de Iguazú<sup>5</sup> y ONGs, por la demanda de tierra y que luego mutaron hacia demandas vinculadas al acceso a políticas públicas de carácter productivo<sup>6</sup>. Todas ellas usaron de forma estratégica la producción con un doble carácter: por un lado de supervivencia y por el otro para mantenerse en la agenda de la política pública, lo que facilitó aún más la organización en cooperativas de pequeños productores.

Luego de una serie de acciones de visibilización del conflicto, movilizaciones y hasta 40 días de corte de ruta, lograron que el Estado provincial tomara posición de mediador en el problema de la tierra. De esta forma, el Estado en 2004 sanciona la Ley 4093 denominado “Plan de Arraigo y Colonización” que contemplaba los “derechos posesorios de los ocupantes” (Manzanal, Arzeno y Nardy, 2011, p. 15) lo que implicaba la expropiación de la tierra y la venta a los ocupantes a precios subsidiados. Si bien se entiende como un triunfo de la lucha, pasaron varios años hasta que esta ley se hizo efectiva. Arzeno (2021) en un trabajo reciente hace alusión a la “ecuación misionera: tierra, movilidad, concentración y conflicto” haciendo referencia a una serie de procesos que no son exclusivos de esta zona, sino que están institucionalizados en el devenir de la población rural misionera.

Este primer ciclo de resistencias tuvo como característica principal la resistencia organizada. Sin embargo, nos interesa rescatar la relación que mantuvieron los ocupantes con el espacio que habitaban que sostuvieron esa relación de necesidad y apropiación y pasaron a la defensa y visibilización. A través del conflicto logran constituir una identidad con respecto a la tierra y caracterizada por las particularidades del caso y término “ocupantes”. Ya no es solamente el ocupante que migra por la provincia buscando la mejor localización para reproducirse, sino el que defiende el derecho posesorio sobre la tierra y su presencia en ella. Porto-Gonçalves (2001) aborda la cuestión identitaria en y por el espacio a través del ejercicio de la territorialidad, si bien este concepto no forma parte del cuerpo analítico nos es útil para estudiar cómo se construyen en un tiempo y momento determinado maneras de ser y estar en el espacio. El autor denomina al ejercicio de la territorialidad desde las subjetividades como *identidad social geografiada*. En este período la conformación de colectivos de ocupantes de la tierra se vincula con un proceso de reconversión productiva, principalmente la producción de alimentos por sobre la producción de tabaco, que hasta ese momento era la principal actividad económica del sector.

---

<sup>5</sup> La Pastoral Social de Iguazú tuvo un rol fundamental en el proceso primario de organización y apoyo a la lucha de los habitantes de la zona en conflicto.

<sup>6</sup> De este proceso surgieron tres organizaciones de productores: Comisión Central de Tierras que actualmente está desarticulada, Comunidades Campesinas por el Trabajo Agrario y Unión Campesina.

Finalmente, para cerrar los hitos que delimitan este ciclo de resistencias, el conflicto por la tierra abre una forma espacial de visibilización. En el Censo de Ocupantes de Tierras Privadas de Misiones realizado entre 2003 y 2004 por la Universidad Nacional de Misiones y a cargo de Schiavoni y Baranger (2005) se menciona un proceso de migración dentro de la chacra. Muchos de los ocupantes estaban “ocultos” al interior de la chacra, no se los veía, en parte esto respondía a una estrategia de supervivencia para no ser identificados por las autoridades del poder político. En palabras de los autores “A medida que se fue estabilizando el poblamiento, algunos productores que *vivían escondidos* trasladaron la vivienda cerca de la ruta” (Schiavoni y Baranger, 2005, p. 13 - itálicas propias). Nos quedamos con la idea de dejar de estar escondidos para abrir un nuevo ciclo de resistencias que estuvo caracterizado por el crecimiento, la densificación poblacional y la latencia de la resolución del conflicto. Las condiciones objetivas del contexto de lucha, la posibilidad de acceder a tierras en un mercado informal sumada a la posibilidad (lejana) de poder poseerla “sin amenazas de desalojo” crearon ciertas condiciones subjetivas de estabilidad y visibilidad de un modo de vida. En definitiva, la acción de mostrarse es resultado de un proceso extenso de lucha y una estrategia que da pie al crecimiento de los parajes y que se retoma en el ciclo siguiente con otros significados, como por ejemplo la posibilidad de acceso a las vías de comunicación, a la educación y a la salud. Concretamente esta acción se cristaliza en la autoproducción de espacios habitacionales en torno a la ruta, la posibilidad de habitar más de un espacio (poseer un espacio para la producción y otro para la reproducción) y de seguir construyendo otros espacios de encuentro, la ruta no solo como espacio de lucha sino como el lugar de encuentro en la cotidianeidad.

## **Segundo ciclo de resistencias: el período de expansión y latencia del conflicto 2004- 2015**

Este ciclo de resistencias está caracterizado por la persistencia en el lugar y el crecimiento poblacional de la zona entrando en una fase de densificación; conformando parajes rurales. Los hitos que marcan este período de latencia del conflicto son la sanción del Plan de Arraigo y Colonización y el comienzo de la mensura en 2015 de los terrenos expropiados dos años antes. Este período estuvo caracterizado por el compromiso del Estado Provincial de regularizar las tierras, por ello se sancionó la Ley N°4093 en 2004 acotada al conflicto por las mismas. Sin embargo, a partir de una serie de demandas del sector empresarial sobre el valor de las tierras con presunción de expropiación, la implementación de la misma se dilató. Este período en donde el conflicto estaba resuelto a medias generó un gris sobre la legitimidad de la posesión de la tierra es decir el Estado

provincial reconocía la presencia efectiva de los pobladores sobre la tierra, pero no estaba institucionalizado el derecho posesorio.

Este intersticio jurídico tuvo como una de sus consecuencias consecuencia la densificación del paraje. En este período llegó gente nueva al lugar buscando donde instalarse, en parte motivados por el anhelo de mensura que luego les daría la posibilidad de poseer la tierra. Acá se presentan dos situaciones: los habitantes históricos que encabezaron la lucha por la tierra y los nuevos que no encarnaron ese proceso pero tangencialmente se verán involucrados. Por otro lado, el vacío legal generado por la no implementación de la ley provocó que se continuarán explotando tierras, principalmente bosque nativo desde el sector empresarial y acusando de ello a los denominados “intrusos” y que “mal aprovechaban” las tierras porque producían tabaco, como forma principal de deslegitimación del reclamo de la población local. Asimismo, estas acusaciones tuvieron que ser militadas para desmentir las, en este sentido fue fundamental la vinculación entre en este sentido fue fundamental la vinculación entre organizaciones y ciertos sectores del Estado<sup>7</sup> provincial para afianzar el perfil de productores de alimentos.

El paraje en expansión territorial es el resultado de ese aprovechamiento de la situación jurídica de la tierra y la visibilización del conflicto. La población comienza a aglomerarse en torno a la ruta porque ya no es necesario “ocultarse” en el monte, siendo que el Estado reconoce su presencia. Esto genera ciertas estrategias espaciales, por ejemplo, la de separar el espacio productivo del de la vivienda o trasladar dentro del mismo predio la vivienda lo más próximo a la ruta. Más allá del valor simbólico de esta acción en el espacio también se combinaba con la necesidad de acceder de una forma más sencilla a los servicios (luz, salud, educación).

La llegada de nuevos habitantes implicó la predominancia de otra forma de adquisición de tierras. El acceso a la tierra a través de la ocupación deja de tener el protagonismo que tenía años atrás, casi toda la tierra estaba ocupada de forma efectiva, y comienza a darse con mayor frecuencia la compra-venta de mejoras y la sesión de una porción de la parcela a través de lo que se denomina la fisión doméstica<sup>8</sup>. En otros trabajos (Arzeno, Muñecas y Zanotti, 2020 y Zanotti, 2021) se menciona cómo estas estrategias frente al agotamiento de tierra disponible, entiéndase una charca en donde no hay presencia efectiva de población más allá de la condición jurídica de la tierra, empiezan a presentarse como opciones para acceder a esta. La compra venta de mejoras es una opción bastante difundida en la provincia, a veces implica la compra-venta de la totalidad de la parcela o de

<sup>7</sup> La producción de alimentos a través de programas Estatales expandió la producción para la comercialización como el “ProAlimentos” y el “Semillero”. En trabajos de Arzeno y Ponce (2013) y Arzeno, Deheza, Muñecas y Zanotti (2015) se analizan las tensiones generadas entre la demanda de alimentos, las organizaciones de productores y la comercialización.

<sup>8</sup> Schiavoni (2006) lo define como a la atomización del predio para cederlo a los hijos o algún familiar.

alguna subdivisión. Se abona por la tierra y por las mejoras que le haya hecho el/la vendedor/a que puede implicar la limpieza del monte, el establecimiento de alguna edificación, pozo de agua o la instalación de alambrado.

Esta dinámica de adquisición de tierras implicó la negociación entre los viejos habitantes y los nuevos y la decisión de vender en función de la propia dinámica familiar, en un contexto de formalización del mercado de tierras a raíz de la regularización en curso. En un trabajo de Rozé y Vaccarezza (1995) quienes analizan las viviendas rurales en función de los ciclos productivos mencionan que las decisiones habitacionales del grupo familiar hay que pensarlas en términos dinámicos y acompaña las distintas etapas del desarrollo demográfico y productivo. De esta forma, el crecimiento del grupo familiar, la conformación de nuevos núcleos familiares, la migración de algunos de sus miembros o el envejecimiento de los jefes del grupo familiar conducen a cambios en la dinámica productiva y a tomar decisiones sobre el destino de porciones de su tierra. Sobre la última condición del grupo familiar nos explayaremos en el próximo apartado.

Otros hechos que motorizaron la migración e instalación de familias en torno a la ruta fue la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) que implica la obligatoriedad de la permanencia en la escuela de sus beneficiarios y la consolidación del tendido de luz. En diferentes entrevistas a referentes de la zona, reconocen que la AUH tuvo impacto concreto y cotidiano en los habitantes del paraje ya que gran parte de los ingresos es utilizado para mejorar los espacios habitacionales. Como se menciona en los testimonios siguientes:

“Todo eso vino de la mano de la asignación. Baños instalados, una motito, hasta un auto, ahora los que tenían auto lo están vendiendo todos porque no pueden pagar la nafta... pero... yo vi el impacto de la asignación en el crecimiento de los hogares” (Entrevista a referente de la zona; octubre de 2019).

En relación al tendido de luz, parte de la ruta no tenía, a partir de 2011 se gestionó su instalación. Por ello, la referente menciona:

“Pero en las casas nadie tenía luz. Y ahí se dio otro proceso de población, porque cuando se hace el tendido eléctrico sobre ruta muchísima gente salió de las chacras y se vino a vivir acá. Yo tengo no sé, después de que vino la luz debo tener muchos más vecinos de los que tenía antes, se dio ese proceso, la luz los atrajo como bichitos” (Entrevista a referente de la zona; octubre de 2019).

Consultada por los principales condiciones materiales que motorizaron la densificación en torno a la ruta menciona que: “Por la luz, por las escuelas para los gurises, y ahí se pobló mucho la ruta” (Entrevista a referente de la zona; octubre de 2019). Si bien no

se puede mencionar cuál de las dos políticas tuvo mayor impacto o fue la primordial para decidir mudarse, si es cierto que ambas consolidaron condiciones objetivas para que el traslado de la vivienda se lleve a cabo. De esta forma, las familias buscaban una localización cercana a la oferta educativa como así también acceder a la luz. Quienes se instalan próximos a la ruta generalmente mudaban la casa y dejaban la producción en el monte, a su vez próximo a la casa mantenían una pequeña huerta de autoconsumo con animales de tamaño chico. Esta división o relocalización de la vivienda formaba parte de estrategias de permanencia en el lugar, también mediadas por la necesidad de proximidad. En las siguientes imágenes se observa el proceso de densificación a través de la comparación de dos momentos 2008- 2019<sup>9</sup>.

**Imagen 1: Imagen satelital de la localidad de Pozo Azul, Misiones 2008- 2019.**



Fuente: Google Earth (2022).

De esta forma, la influencia de la política pública tuvo consecuencias espaciales directas y fue un factor más en la decisión de las estrategias residenciales de la población

<sup>9</sup> La elección de años fue resultado de la disponibilidad de imágenes, no hay imágenes históricas. Se desconoce la cantidad de habitantes porque los datos del Censo Nacional 2022 se encuentran en procesamiento y hasta 2010 Pozo Azul era considerada una zona de población rural dispersa.

de Pozo Azul. Así este período de “vacío legal” en el que quedaron inmersos los pobladores que sumado al nuevo contexto de política social distributiva permitieron el crecimiento notorio del paraje. Sin embargo, este crecimiento no es sin tensiones, ni disputas y resistencias, justamente es un período en donde la espera por la resolución del conflicto llevó a la incertidumbre y el devenir de muchos pequeños productores fue incierto. Durante este período que tuvo momentos de organización, también estuvo caracterizado por el sostenimiento de prácticas cotidianas de habitar para poder en algún momento a la adquisición de las tierras.

Finalmente, la expropiación llegó luego de que en 2013 se produjera el desalojo del paraje llamado La Colorada. Este desalojo fue conflictivo y violento por lo que el estado provincial decidió desembolsar el dinero necesario para la expropiación. De esta forma se evitaría en un futuro no volver a tener que enfrentar denuncias derivadas de las represiones policiales. Con la expropiación y la mensura finalizaron muchas incertidumbres, pero se abrieron nuevos escenarios. Otra forma de conflicto apareció en función del espacio conquistado en los ciclos anteriores. De esta forma se inaugura el tercer ciclo el del proceso de mensura que comenzó en 2015, la renegociación de los límites de las chacras con las autoridades, las formas de pago y la organización en general del paraje.

### **Tercer ciclo de resistencias: ¿el fin del conflicto? Cambios, continuidades y tensiones. 2015-en adelante**

Este ciclo de resistencias lo inaugura la mensura de las chacras y la organización del espacio. Si en los años previos la población había ocupado y densificado el paraje de Pozo Azul, los años siguientes darán cuenta de un proceso de formalización de las acciones pasadas. La mensura supuso la aparición de un nuevo actor en el conflicto, el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional (IPRODHA) quien se encargó de la mensura, tasación de las hectáreas y cobro de las cuotas anuales. Este Instituto tiene la particularidad de ejercer en los hechos una función de empresa pública/privada que gestiona la construcción de viviendas en la provincia, con fines mercantiles. De esta forma, su aparición en el escenario y entramado de relaciones de Pozo Azul condujo a la formalización de un mercado de tierras. Los tiempos establecidos, el precio de la tierra y las formas de pago, poco tienen que ver con la realidad productiva de los habitantes y condujo a varios problemas en los pagos<sup>10</sup>.

Si bien, en años anteriores existía un mercado de tierras informales pero institucionalizadas, ese mercado estaba regulado, por un lado, por la demanda y la necesidad de reproducción de una población, y por el otro lado, por los ciclos familiares de

---

<sup>10</sup> Este tema es analizado en profundidad en Arzeno (2021).

quienes poseían tierra. La tendencia a desprenderse de porciones de tierras familiares estaba en relación con la merma en el trabajo en la chacra y el envejecimiento del núcleo familiar. Para entender la decisión de subdividir y vender hay que comprender la llegada de otras políticas públicas, como la de la jubilación sin aportes. Muchas y muchos de los jefes y jefas del núcleo familiar trabajaron toda la vida y eventualmente realizaron aportes jubilatorios. La posibilidad de acceder a una pensión les garantizó un ingreso fijo mensual y obra social que durante muchos años no tuvieron. De esta forma pudieron dejar de trabajar la tierra, quedarse con una porción para la huerta y el gallinero y subvender la tierra productiva a otra familia. En el trabajo de campo un pequeño productor mencionó que la jubilación le permitió achicar el tiempo de trabajo en la tierra, es decir solo quedarse con la huerta y algunos animales y vender su tierra a alguien que la aprovechara mejor.

Volviendo a la mensura y las acciones pasadas que formalizaron la estructura de la actual tenencia de la tierra en Pozo Azul vamos a analizar la conformación de los límites de las parcelas. Durante los dos ciclos anteriores los límites eran acordados entre vecinos de común acuerdo, generalmente se utilizaba alguna marca espacial para identificar hasta dónde llegaba la chacra de uno y comenzaba la del otro: un cerro, un monte, un arroyo, etc. Los límites también estaban mediados por el tiempo de permanencia de los habitantes y la condición de ausentismo de la tierra, aspectos que fueron analizados en el primer ciclo de resistencias. Al interior de los límites cada ocupante podía disponer de su tierra como le pareciera, subdividir, abrir calles y picadas, etc. Esta autogestión de la tierra condujo a una distribución espacial del paraje particular, que contiene sus propias lógicas de orden. De esta forma, la mensura siguió los límites establecidos por la población local, hecho que ellos mismos reivindican como un triunfo de su proceso de lucha (Zanotti, 2021).

El proceso de mensura supuso la delimitación de todas las chacras. En este proceso se tomó por igual a todos los productores y habitantes sin distinguir quiénes habían sido los primeros en llegar y por quienes había comenzado el conflicto y por quienes llegaron luego de la sanción del Plan de Arraigo y Colonización. Esto por detrás tiene sus tensiones entre los nuevos habitantes y los viejos, tensiones que generan resistencias dentro de las propias resistencias, ya que los históricos quieren ser reconocidos como quienes le pusieron el cuerpo al proceso. Más allá de esto, al conjunto de la población los posicionó legítimamente como poseedores de la tierra que habitaban y les permitió acceder a un nuevo marco de referencia, ser considerados habitantes de un espacio a pesar de que ellos ya se consideraban así.

En 2017 el Estado Provincial creó el Municipio<sup>11</sup>, Pozo Azul, localidad que en su gran mayoría coincide en extensión con las propiedades expropiadas algunos años antes. Si

---

<sup>11</sup> Se creó a través de la Ley XVI n° 17 sancionada en la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones.

bien la decisión política estuvo en concordancia con hacer efectiva la presencia del Estado en el lugar también tiene que ver con cierto poder de vigilancia sobre el espacio. Es interesante remarcar que muchos de los habitantes reclamaban mayor presencia estatal, por este valor de institución “ordenadora” que se le atribuía en el período de mayor conflicto. Con la aparición del municipio surgió una nueva organización institucional supuso una reordenación del Paraje, en primer lugar, aparecieron dependencias provinciales, nuevas escuelas pero también asignaciones a los usos sobre el espacio. En este nuevo contexto, lo público y lo privado aparecen en el debate. Las nuevas relaciones con el espacio formalizado a través de la figura de Municipio abrieron nuevas necesidades, por ejemplo, la del espacio público y el ocio. Hasta no hace mucho el espacio para el encuentro eran las galerías de las casas. Sin embargo, hace dos años se construyó una cancha de vóley con fondos provinciales (que nunca se inauguró ni habilitó ubicada al costado de la ruta). En una entrevista con un referente de la iglesia de Pozo Azul nos comentó que de un momento a otro la gente empezó a ir allí para encontrarse más allá de que nadie supiera jugar el deporte, lo que importaba era tener un espacio para el encuentro: “...la gente empezó a ir a la tarde porque hay luz, pareciera que buscan reunirse donde hay iluminación y tener un tiempo para jugar”<sup>12</sup>. Dos cosas nos interesa rescatar de esta cita, por un lado, la autogestión de la necesidad y por el otro, la apropiación del espacio. Como proponemos, este ejemplo da cuenta que las conductas y hábitos se transforman en función del espacio que habitan.

Por otro lado, la aparición de nuevas necesidades relacionadas con la formalización del espacio habitacional convive con las irregularidades, la población sigue instalando casas en sus predios o vendido parte de sus parcelas aún con títulos de propiedad. La demanda de tierras debido al crecimiento demográfico de la población es una situación persistente en la zona. De hecho, resurgieron prácticas del ciclo anterior como estrategia para adquirir tierras. En una entrevista realizada en 2021, una habitante mencionó que compró dos parcelas el año anterior, una para instalar la vivienda y la otra para tener una huerta. Ella particularmente trabaja en una dependencia provincial, sin embargo, ella valoriza la producción propia para poder sostener a su núcleo familiar ya que proviene de una familia productora que fue parte del conflicto por la tierra. Esta acción permite dar cuenta de la confluencia de dimensiones materiales y simbólicas que sintetiza el espacio habitacional, comprendido por un espacio productivo y reproductivo que puede estar en el mismo predio o no, y que condensa una serie de decisiones y estrategias. Según Mostacero y Comerci (2019) en un análisis sobre la vivienda rural<sup>13</sup>, sostienen que esta representa una manifestación cultural que permite dilucidar las complejas estrategias de organización social

<sup>12</sup> Entrevista realizada el 8/11/2021 en la localidad de Pozo Azul.

<sup>13</sup> Las autoras hacen referencia a este término que para nuestra investigación lo tomaremos de forma similar a espacio habitacional porque refleja, en parte, la discusión sobre el espacio reproductivo que queremos dar.

y territorial de una comunidad. La vivienda rural no es solo una construcción material, sino que en ella confluyen procesos políticos, económicos y las propias trayectorias personales y familiares. Las decisiones que fueron tomando los habitantes en torno a la localización del espacio habitacional como así también la separación del mismo responde a momentos y decisiones sobre el devenir de la existencia en el lugar. Al ser consultada sobre la tenencia de títulos de propiedad de la tierra dijo que no tenían, que mucha gente que estaba comprando en ese predio no había entrado en la mensura y que sabían que en cualquier momento el propietario iba a arreglar con el Estado para que expropié y de esa forma se mensurara. Esta estrategia residencial tiene por detrás una organización económica, más allá de que se pague por la tierra dos veces (una por la compra de la mejora y otra por la mensura y título), entienden que pagarlo así es más fácil y económico que pagar una tierra con título al valor de mercado.

De este ciclo de resistencias podemos mencionar que la población ha encontrado nuevas formas para garantizar su presencia en el lugar. Las formas o prácticas que encontraron tienen su componente espacial ya que a través de distintos arreglos: vender y comprar tierra, reapropiarse de espacios, generar nuevas visibilidades. Este período tiene como contrapartida una merma en la participación de las organizaciones de lucha por la tierra. De hecho las organizaciones de productores, que tuvieron un rol central en los dos ciclos anteriores, dejaron de tener un rol central a partir de 2017 en parte por el truncamiento de las políticas públicas para la agricultura familiar a nivel nacional a partir de 2017, la regularización de la tenencia de la tierra y la conformación del municipio. Si bien el proceso político organizado no tuvo el protagonismo de otros años en este ciclo podemos afirmar que las trayectorias pasadas sumadas a algunas nuevas generaron acciones de carácter político con la finalidad de garantizar la permanencia de la población en el lugar. Aquí la cuestión está en preguntarnos por el devenir de todas las situaciones de irregularidad que se fueron gestando en este tiempo y que en algún momento van a tener que ser atendidas. Podemos decir que la demanda de tierras es un hecho, el tema está en cómo se atiende esa necesidad. Por otro lado, afirmamos que desde las individualidades y cotidianidad de los habitantes se construyen acciones políticas que buscan desafiar las regulaciones y órdenes impuestos, así sea simplemente para buscar un espacio iluminado.

## **Consideraciones finales**

Este artículo buscó ser un aporte para pensar las estrategias habitacionales desde la concepción de las resistencias. Retomando la perspectiva espacial que guía esta investigación queremos remarcar el carácter concatenado, virtuoso y contradictorio que poseen los hitos espacio-temporales que marcan el “inicio y fin” de cada ciclo. No se pueden

pensar las relaciones sociales escindidas del espacio, el espacio es el producto y productor de las relaciones sociales, los hitos son producto y productor del devenir de un espacio que se habita. No es cualquier espacio, es un espacio rural, la ruralidad como fenómeno espacial adquiere características que deben ser pensadas en su propio contexto de producción. Este análisis no solo busca comprender, como tradicionalmente se hizo, lo rural como sinónimo de lo agrario sino también su dimensión cotidiana sobre cómo elige vivir la población rural de este paraje.

Existen dos fenómenos que nos hacen reflexionar sobre el devenir de las estrategias habitacionales. El primero es la búsqueda de adaptaciones a las circunstancias espaciales que presionan sobre la población como, por ejemplo, la falta de tierras, regulaciones, los vacíos jurídicos, la presencia o ausencia del Estado que motiva: movi­lidades, compra-venta de tierras, relocalizaciones, achicamientos de los predios etc. El segundo fenómeno que sostiene el anterior es la intención de permanencia. El sentimiento de arraigo con el lugar y el deseo de seguir habitándolo motorizan una serie de acciones que buscan adaptarse y otorgarle sentido propio al lugar. En palabras de Agnew (1984) al lugar como espacio al que se le atribuyen valores y sentimientos de pertenencia. La elección constante de permanencia está asociada a las trayectorias personales y colectivas que caracterizaron a gran parte de los habitantes de Pozo Azul, una población que migró por la provincia buscando su reproducción y que encuentra en este paraje la posibilidad de permanencia. Para Hiernaux y Lindón (2002) el ideario de la vivienda y la vida familiar está atravesado por una lectura de progreso. De esta forma, los habitantes al encontrar una oportunidad para establecerse y permanecer motorizan una serie de estrategias que permiten sortear las dificultades que encara un espacio que está siendo disputado y que ellos mismos disputan.

Finalmente, queremos concluir con una reflexión sobre el fin del conflicto. Creemos que la cuestión de la tierra y el cómo viven los habitantes del paraje van a estar siempre en discusión, la demanda de un espacio para vivir va a estar presente en el devenir de Pozo Azul. Sin embargo, retomamos algo que mencionamos al principio, los ciclos no pueden ser pensados de forma lineal sino como engranajes o espirales en los cuales se van a abrir nuevos episodios, con la diferencia de una experiencia acumulada y una resistencia política encarnada desde la gestación de Pozo Azul.

## Referencias

AGNEW, J. **Place And Politics: The Geographical Mediation On State And Society**. Boston, Estados Unidos: Allen and Unwin, 1987.

ARZENO, M.; PONCE, M. El rol del estado y las políticas públicas de “desarrollo” en Misiones. Contradicciones emergentes con relación a la agricultura familiar. In: PONCE, M.; MANZANAL, M. (org.) **La desigualdad ¿del desarrollo?**. Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2013. p 69-102.

ARZENO, M. B.; MUÑECAS, L.; ZANOTTI, A. S. Ordenamiento territorial en cuestión: Orden y contraespacio en el norte de Misiones, Argentina. **Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía**, v. 29, n. 1, p. 51-68, 2020.

ARZENO, M. Tierra, regularización y ordenamiento espacial. In: ARZENO, M. y FERNÁNDEZ ROMERO, F. (org.). **Ordenar, regular, resistir: disputas políticas por el espacio**, de la cual son coordinadores. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2021.

ARZENO, M.; PONCE, M. El conflicto sin fin. Negociaciones y disputas en torno a la aplicación del Plan de Arraigo y Colonización en tierras privadas del nordeste de Misiones. In: MANZANAL, M.; VILLARREAL, F. (org.) **El desarrollo y sus lógicas en disputa en el norte argentino**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2010. p. 71-89.

ARZENO, M.; DEHEZA, R., MUÑECAS, L.; ZANOTTI, A. Discusiones en torno a la soberanía alimentaria en Misiones en el campo de las políticas públicas y las organizaciones de agricultura familiar. **Revista Mundo Agrario**. Revista de Estudios Rurales, v. 16, n. 32, 2015.

BARANGER, D; SCHIAVONI, G. Censo de ocupantes de tierras. **Estudios Regionales**, año 13, n. 28, p. 80, 2005. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/49111>. Acceso en: 31 ago. 2023.

FERNANDES, B. M. La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica. In: MOYO, S.; YEROS, P. (org.). **Recuperando la tierra**. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2008. p.335-357.

FLORIT, P.; PIEDRACUEVA, M. Contrahegemonía y Estado en el agro uruguayo: Estrategias de resistencia de organizaciones rurales. **Rev. Cienc. Soc.**, Montevideo, v. 28, n. 37, p. 119-137, 2015. Disponible en: [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0797-55382015000200007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382015000200007&lng=es&nrm=iso). Acceso en: 31 ago. 2023.

GALLERO, M, C. La colonización privada en Misiones y el accionar de la Compañía Eldorado (1919-1959). **Instituto de Investigaciones Geohistóricas**; Folia Histórica del Nordeste; n° 17; p. 63-84, 2007.

HIERNAUX, L.; LINDÓN, A. Modos de vida y utopías urbanas. **Ciudades**, n. 53, p. 26-32, 2002.

HOLLANDER, J.; EINWOHNER, R. Conceptualizing Resistance. **Sociological Forum**, v. 4, n. 19, p. 533-554, 2004. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4148828>. Acceso en: 31 ago. 2023.

KEITH, M. Conclusion. A changing space and a time for change. In: PILE, S.; KEITH, M. (org.). **Geographies of resistance**. Abingdon: Routledge, 1997. p 277- 286.

KOSTLIN, L. Ocupaciones de tierras privadas y conflicto en el nordeste. La conformación de un ciclo inicial de lucha por la tierra en Misiones. In: MANZANAL, M.; VILLARREAL, F. (org.) **El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2010. p. 47-69.

KOSTLIN, L. **Voces y silencios en la lucha por la tierra en Misiones**. Tesis de grado. UNAM, Departamento de Antropología Social. Posadas, 2005.

MANZANAL, M.; ARZENO, M.; NARDI, M. A. Desarrollo, territorio y desigualdad en la globalización. Conflictos actuales en la agricultura familiar del nordeste de Misiones, Argentina [En línea]. **Mundo Agrario**, v. 12, n. 23, 2011. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5035/pr.5035.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5035/pr.5035.pdf). Acceso en: 31 ago. 2023.

MOSTACERO, A. L.; COMERCI, M. E. La vivienda como estrategia de reproducción social. El caso de los puestos de La Puntilla (La Pampa, Argentina). **AREA**, v. 1, n. 25, p. 1-14, 2019.

PILE, S. Introduction. Opposition, political identities and spaces of resistance. In: PILE, S.; KEITH, M. (org.). **Geographies of resistance**. Abingdon: Routledge, 1997. p 1-32.

PORTO-GONÇALVES, C W. **Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad**. Ciudad de México: Siglo XXI editores, 2001.

RAMÍREZ, S. De la colonización de tierras particulares a la ocupación espontánea: una reconstrucción histórica de la ocupación espontánea de tierras privadas a finales del siglo XX. **Folia Histórica del Nordeste**, n. 40, p. 7-26, 2019a.

RAMÍREZ, S. La gente entró y empezó a usar. De la colonización de tierras particulares a la ocupación espontánea: Un estudio de la materialidad de los conflictos por la tierra en la provincia de Misiones, Argentina. **Revista Theomai**, n. 40, p. 171-188, 2019b. Disponible en:

[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/118821/CONICET\\_Digital\\_Nro.9a8cf9ab-393f-45c9-9ec1-abff1d9cf386\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/118821/CONICET_Digital_Nro.9a8cf9ab-393f-45c9-9ec1-abff1d9cf386_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y). Acceso en: 31 ago. 2023.

RODRÍGUEZ, C. Propuesta de zonificación de usos del suelo en el paraje “Las Toscas”, partido de Lobería, provincia de Buenos Aires, en los inicios del siglo XXI . **Journal de Ciencias Sociales**, n. 14, 2020.

ROZÉ, J.; VACCAREZZA, L. **Fracciones agrarias y vivienda rural en Misiones**. Misiones: Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones, 1995.

SCHIAVONI, G. Ocupación de tierras e integración agroindustrial: reproducción de la agricultura familiar en el nordeste de Misiones (Argentina). **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios**, n. 25, p. 5-25, 2006.

ZANOTTI, A. La espacialidad del hábitat y el habitar: prácticas y sentidos de ordenamiento en el paraje rural de Pozo Azul, provincia de Misiones. In: ARZENO, M. y FERNÁNDEZ ROMERO, F. (org.). **Ordenar, regular, resistir: disputas políticas por el espacio, de la cual son coordinadores**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2021.

---

## Sobre la autora

---

**Aymara Suyai Zanotti** – Licenciada en Geografía (Universidad de Buenos Aires). Becaria doctoral de CONICET. Integrante del Grupo de Estudios Geografías Emergentes: políticas, conflicto y alternativas socio-espaciales (GEm). Licenciada en Geografía (Universidad de Buenos Aires). Becaria doctoral de CONICET. Línea de investigación actual: interrelaciones entre la expansión de asentamientos rurales, autoproducción de hábitat y ordenamiento territorial en el nordeste de Misiones. **OrcID** – <https://orcid.org/0000-0001-5785-3184>.

---

### **Cómo citar este artículo**

---

ZANOTTI, Aymara Suyai. Ciclos de resistencias espaciales. Permanencia y estrategias habitacionales en Pozo Azul, Misiones (Argentina). **Revista NERA**, v. 26, n. 67, p. 202-223, set.-dez., 2023.

---

Recibido para evaluación el 20 de septiembre de 2022.

Devuelto para revisión el 13 de febrero de 2023.

Acepto la publicación el 18 de abril de 2023.

*El proceso de edición de este artículo estuvo a cargo de Lorena Izá Pereira y Camila Ferracini Origuéla.*

---